

Frank Tannenbaum y *México, la lucha por la paz y por el pan* (1951). Una polémica en los inicios de la Guerra Fría

Frank Tannenbaum and *México, la lucha por la paz y por el pan* (1951).
A controversy at the onset of the Cold War

Sebastian Rivera¹

sebastianriveramir@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7491-9306>

Resumen: El presente texto analiza distintas facetas de los debates desarrollados en torno al libro *México, la lucha por la paz y por el pan* (1951), escrito por Frank Tannenbaum y publicado por la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Estas controversias incluyeron a diferentes actores del escenario político e intelectual, que buscaron a través de su participación posicionarse en el espacio público. Si bien la historiografía se ha concentrado en las discusiones en torno a la industrialización, en este artículo se muestra la amplitud del debate que también tocó temas como el nacionalismo, la institucionalización de distintas disciplinas académicas y las condiciones democráticas mexicanas. El objetivo del presente artículo es tanto cuestionar determinadas prácticas historiográficas, como comprender las dinámicas de los debates públicos a inicios de la Guerra Fría cultural latinoamericana.

Palabras clave: Historiografía, Guerra Fría, México, Frank Tannenbaum

Abstract: This article explores different aspects of the debates that emerged around the book *México, la lucha por la paz y por el pan* (1951), written by Frank Tannenbaum and published by the journal *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. These controversies involved various actors from the political and intellectual spheres, who sought to position themselves in the public arena through their participation. Although historiography has largely focused on discussions related to industrialization, this article highlights the broader scope of the debate, which also encompassed topics such as nationalism, the institutionalization of various academic disciplines, and Mexico's democratic conditions. The aim of this article is both to question certain historiographical practices and to shed light on the dynamics of public debates at the beginning of the Latin American Cultural Cold War.

Keywords: Historiography, Cold War, Mexico, Frank Tannenbaum

¹ El Colegio Mexiquense. Santa Cruz de los Patos, s/n, Zinacantepec, Estado de México, México.

Entre las polémicas generadas por libros en México, los cuestionamientos al modelo de desarrollo desplegados en la década de 1960 por Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez* han ocupado un lugar central (Barbosa, 2008; Scheuzger, 2006). Para algunos investigadores incluso esta obra fue fundamental en la configuración de un debate público que buscaba impugnar al gobierno mexicano. Sin embargo, esta disputa fue antecedida por algunas querellas que de igual modo implicaron a buena parte de la intelectualidad mexicana en la defensa o recriminación al régimen político en vías de institucionalización.² Este fue el caso de *México, la lucha por la paz y por el pan* (1951), donde el reconocido historiador estadounidense Frank Tannenbaum criticaba, entre otros pilares de los procesos políticos locales, las propuestas de industrialización impulsadas por el gobierno de Miguel Alemán. Esto motivó, en palabras de algunos contemporáneos, incluso la *satанизación* del otrora principal amigo del régimen posrevolucionario mexicano en Estados Unidos.³

El presente artículo se propone reconstruir esta polémica a través de las redes, intercambios e instituciones que le dieron sentido, enfatizando particularmente su inserción en un contexto transnacional, marcado por el temprano establecimiento de la Guerra Fría en América Latina. La conversión de la historia, y de las ciencias sociales en general, en un *campo de batalla* no era algo novedoso. Sin embargo, las dinámicas y alineamientos desarrollados en este escenario reelaboraron las formas de comprender la inserción social y política de la disciplina (Mora Muro, 2021). De ese modo, las discusiones puestas en movimiento por Tannenbaum implicaron nuevos alineamientos por parte de diferentes actores, gubernamentales, académicos o políticos en un sentido amplio, que se consideraron interpelados por las interpretaciones del historiador estadounidense.

Pablo González Casanova, Daniel Cosío Villegas, Elí de Gortari, Alonso Aguilar, Leopoldo Zea, Gilberto Loyo, Horacio Quiñón, Manuel Mesa A., Emilio Uranga, Eduardo Facha Gutiérrez, Guillermo Noriega Morales, Manuel Germán Parra, Jorge Carrión y Edmundo Flores, entre otros, se lanzaron con fuerza, desde sus propias posiciones, en contra de las propuestas presentadas en el libro.⁴ De ese modo, si observamos quiénes eran estos actores, podemos percibir cómo confluían en la polémica no sólo los planteamientos individuales, sino que en general los esfuerzos por consolidar determinadas instituciones de las ciencias sociales y humanidades, ya fueran en organismos educativos como El

Colegio de México, en espacios editoriales como el Fondo de Cultura Económica o en seminarios de trabajo especializados como el de Problemas Científicos y Filosóficos de la UNAM. Así, a través del análisis de esta polémica libresco podemos de algún modo percibir los mecanismos de recepción y de traducción que facilitaron o dificultaron la movilización del conocimiento en este nuevo contexto.

De esa perspectiva, este caso particular nos presenta la posibilidad de revisitar las propuestas desarrolladas en los últimos años sobre la movilización de los saberes, especialmente aquellas que enfatizan en los desequilibrios de la relación norte-sur. Precisamente, lo que podemos observar en este caso son las respuestas que se gestaron desde distintos actores intelectuales para cuestionar las interpretaciones provenientes desde el norte global. Las disonancias en el proceso de interpretación se argumentaban finalmente con base en el conocimiento localmente situado, por lo que aquellas miradas externas perdían valor, en un contexto de fortalecimiento de las capacidades de los investigadores nacionales en terreno (Salvatore, 2016). De ese modo, las variables que habían sido cruciales para comprender el surgimiento de las diferentes disciplinas en la primera mitad del siglo XX, comenzaban a convertirse en mecanismos ineficientes y, por sobre todo, cuestionados como parte de una política imperialista.

En este sentido, lo que pretendo plantear en las siguientes páginas se relaciona no tanto con el contenido de la disputa, sino con los mecanismos utilizados para argumentar y con los dispositivos materiales que permitieron que el debate se canalizara de determinada manera. ¿Por qué un libro sobre la industrialización y la reforma agraria podría generar una reacción tan amplia entre académicos, periodistas y otros actores del espacio público? ¿Dónde radicó el desafío abierto por Tannenbaum que motivó respuestas que llegaron en algunos casos a límites viscerales? ¿Qué procesos atravesaba el escenario donde se difundieron las propuestas del escritor estadounidense? Son algunas de las interrogantes que desarrollaremos a continuación. Sin embargo, antes de entrar de lleno en estas temáticas veamos cómo ha sido estudiada esta polémica, prácticamente desde las fechas en que se produjo.

El libro en el debate

Mexico, The Struggle for Peace and Bread apareció en Nueva York en 1950 publicado por la editorial Alfred

² Quizás el mejor ejemplo de este proceso fue la película *Los olvidados* de Luis Buñuel, que mostró con crudeza las condiciones de los sectores populares mexicanos (Acevedo-Muñoz, 2003).

³ Tannenbaum desde la década de 1920 había estado relacionado con los procesos mexicanos, convirtiéndose durante el cardenismo en uno de los articuladores de las políticas del gobierno hacia Estados Unidos, defendiendo las propuestas de Lázaro Cárdenas y visitando el país en innumerables ocasiones (Krauze, 2010; Knight, 1999; Hale, 1997).

⁴ En este abanico de autores encontramos marxistas, nacionalistas, liberales, latinoamericanistas, humanistas, algunos provenientes de la función pública de los años 20, otros recién doctorados en el extranjero.

A. Knopf. Su recepción inicial fue exitosa, tanto en el ámbito académico como especialmente en términos de ventas. En ese mismo año, por ejemplo, en la reconocida revista *Hispanic American Historical Review*, Leslie Byrd Simpson, profesor de la Universidad de California, Berkeley, escribió una elogiosa y extensa reseña, que concluía con una disculpa: “I have given Mr. Tannenbaum’s book this exceptionally long treatment because it is an exceptionally important book which belongs on the shelf of every friend of Mexico” (Simpson, 1950, p. 350). El libro se transformó en breve en un éxito de ventas con varias reimpressiones, e incluso para visualizar este impacto podemos mencionar que su versión más reciente fue lanzada en 2013, convirtiéndose en un verdadero *long seller*.⁵ Hasta aquí, la situación se condice con el objetivo que el propio Tannenbaum se proponía, describir el escenario mexicano para que los estadounidenses pudieran comprender el trasfondo de las disputas entre ambos países.

Esta recepción inicial de la versión en Inglés probablemente impulsó a los directivos de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Enrique y Manuel Marcué Pardiñas (director y editor, respectivamente) a encargar su traducción y lanzarla como parte de la colección en el último número correspondiente al año 1951.⁶ El encargado de traducir el libro fue el reconocido economista emigrado español, Manuel Sánchez Sarto, uno de los principales traductores del periodo y en ese momento asesor en México de la naciente Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).⁷ Por lo que incluso antes de su lanzamiento al mercado, las propuestas de Tannenbaum comenzaban a dialogar con los principales actores del nuevo entramado intelectual que se construía en los albores de la Guerra Fría en América Latina.⁸

Ahora bien, no podemos dejar pasar que, a diferencia de *Los hijos de Sánchez*, publicado por el Fondo de Cultura Económica u otros *best sellers* de la historia y las ciencias sociales, el libro formó parte del número de una revista. Esta falta de autonomía como dispositivo de divulgación es clave para comprender los devaneos del debate, especialmente debido a que la propia revista incluyó una serie de paratextos con el objetivo de canalizar las posibles interpretaciones. La imagen de un mural de José Clemente Orozco, comentada por Antonio Rodríguez, inauguraba estos mecanismos, a los que después se sumaba un amplio editorial y finalmente un apéndice con 14 comentarios

críticos sobre la obra. Para que observemos la magnitud de estas reseñas, si en total el libro iba desde la página 9 hasta la 154 de la revista, los comentarios cubrían desde la 155 a la 310, o sea, en total los elementos paratextuales sobrepasaban el espacio destinado al libro en cuestión.

Esta forma de contener y dirigir el debate por parte de la revista ha sido crucial para explicar las recuperaciones historiográficas posteriores. La mayoría de los historiadores ha simplemente consultado el volumen para evaluar los alcances de la discusión entre Tannenbaum y sus reseñistas. Ni archivos, ni prensa, ni siquiera otros números de la propia publicación han sido utilizados para reconstruir los términos en que se desarrolló este episodio de la historia intelectual (Krauze, 2010; Montalvo, 1993). Por supuesto, si bien el número condensó buena parte de la discusión, esta rebasó con creces sus límites. Tannenbaum, por ejemplo, volvió a publicar en la misma revista, mientras que otros sujetos retomaron las discusiones en diferentes espacios ya fueran académicos, especializados o de la prensa nacional.

Ahora bien, aunque la polémica generada por este libro no ha recibido la misma atención que otras disputas, de todas maneras algunos especialistas le han dedicado algunas páginas. Enrique Krauze, por ejemplo, en un artículo sobre el tema, se esfuerza en establecer lo mal entendida que fue la postura del otrora *anarquista* Tannenbaum (Krauze, 2010). Incluso acusa a sus críticos de presentar con saña y una dureza injustificada los argumentos contra el historiador estadounidense. Por supuesto, las propias palabras de Krauze deben ser matizadas. Si revisamos con calma las reseñas, incluyendo aquellas que no fueron incorporadas en el volumen, podemos ver cómo el tono del debate fue mucho más medido de lo que nos presenta. Así Pablo González Casanova (quien es uno de los señalados por Krauze) terminaba su evaluación en otro espacio académico, la *Revista Mexicana de Sociología*, con las siguientes palabras: “[...] el libro, como dijimos, tiene grandes trazos, capítulos enteros, de gran interés para el estudio de nuestros problemas sociales y para la investigación sociológica en general” (1950, p. 466). Por supuesto, otros autores fueron menos recatados en las críticas, pero por lo general, detrás de las aseveraciones hubo un intento de construcción intelectual, y no el simple rechazo visceral, como pareciera establecer el publicista de la derecha mexicana.⁹

⁵ En 1965, fue lanzado en Inglaterra, donde, nuevamente, las reseñas marcaron la calidad y claridad de la interpretación del autor (Rettie, 1965).

⁶ Aunque no hay claridad sobre su fecha de aparición en el mercado. Además, artículos periodísticos de abril de 1952 señalan que el libro estaba pronto a aparecer y la discusión en la prensa recién se observa a fines de ese mes. Ver: El Nacional, 1952a..

⁷ La lista de traducciones realizadas por Sánchez Sarto es interminable, destacando libros de Max Weber, Thomas Hobbes, Harold Laski, entre muchos otros. De igual modo, su experiencia en este ámbito también estuvo relacionada con su labor como director gerente de la editorial Atlante (1939-1945).

⁸ Como veremos más adelante, las apreciaciones de Tannenbaum cuestionarán precisamente los primeros intentos de la CEPAL por construir lo que se ha llamado “respuestas propias” frente al desarrollo económico.

⁹ Como veremos en el caso de Manuel Germán Parra el libro de Tannenbaum fue capaz de impulsar un debate que iba más allá de lo coyuntural (Parra, 1954).

Otro autor que ha recuperado el debate es Enrique Montalvo Ortega. En un texto publicado en 1993, realiza una glosa de los argumentos tanto de Tannenbaum, como de sus críticos presentados en la revista. El objetivo de este breve artículo es desentrañar la profundidad con que la “ideología del progreso” había calado en los diferentes intelectuales del periodo. En su defensa de los planteamientos de Tannenbaum, llega a plantear que:

Casi habría que pensar en el alemanismo como en un proceso de embriaguez colectiva que condensó lo peor de las tendencias de la época y del cual muy pocos pudieron escapar. La ideología del progreso tenía una oferta para todos, a algunos se las entregaba ya en pago al contado, a otros les prometía un futuro de riqueza nacional que algún día les llegaría (Montalvo, 1993, p. 127).

Esta mirada posiciona a las posturas de Tannenbaum como una alternativa al modelo de desarrollo que siguió México desde esa fecha, considerando el libro como un parteaguas en este proceso. La retrospectiva histórica sirve de ese modo para fortalecer tanto la crítica en contra de la tecnocracia como a la ausencia de una democracia efectiva en el país. Sin embargo, el análisis de Montalvo, basado exclusivamente en los textos de la revista, olvida una parte relevante del proceso, y que es destacado breve e irónicamente por Elisa Servín, cuando menciona este debate: “No faltó quien lo acusara de representar los intereses del “imperialismo” aunque nadie mencionó el hecho de que Tannenbaum mantenía interlocución con directores de empresas con fuertes inversiones en América Latina” (Servín, 2016, p. 59). Por supuesto, hubo ausencias importantes en los temas y focos que atrajo la polémica en su momento.

Un par de miradas contextualizadas sobre los debates en torno al libro se encuentran en los textos que le dedican tanto Enrique Rajchenberg, como Francisco Javier Rodríguez Garza (Rajchenberg, 2000; Torres, 1984). Para este último, por ejemplo, México se encontraba marcado por el despunte de un acendrado nacionalismo económico, lo que convertía los argumentos de Tannenbaum en un desafío no sólo al modelo de desarrollo, sino que a la trayectoria del México posrevolucionario en su conjunto (Rodríguez Garza, 2022). El punto de vista de los autores hasta aquí mencionados se centra en los procesos de industrialización. Sin embargo, como veremos más adelante, esta fue sólo una de las variables que en su momento, coyuntura electoral mediante, estuvo presente en las argumentaciones de los sujetos implicados.

Finalmente, encontramos una serie de menciones en textos que han tratado de construir una historia de la propia revista o de su editor, Manuel Marcué Pardiñas. En ambos casos, las propuestas resultan útiles, pese a lo limitado de las investigaciones, ya que para comprender los alcances del debate es necesario dar cuenta de los procesos editoriales que sus impulsores llevaron a cabo. Una variable que se sostiene en este sentido es que precisamente la publicación circuló casi exclusivamente entre especialistas y autoridades gubernamentales. De hecho, en el Archivo General de la Nación podemos encontrar algunas notas haciendo referencia a este aspecto y resaltando la insistencia de sus impulsores en obtener los acuses de recibo por parte de las autoridades que recibían la publicación.¹⁰

Veamos a continuación algunas condiciones de producción de la revista para comprender por qué decidieron publicar un texto que, reconocían, podría convertirse en un documento polémico para el propio Estado mexicano.

Una revista [crítica] del régimen

Entre las diferentes aproximaciones a la revista, encontramos una fuente invaluable, la reconstrucción de las memorias de Manuel Marcué Pardiñas por parte de Carlos Perzabal. De hecho, esta ha sido prácticamente la única fuente que han utilizado los historiadores interesados en investigar sobre esta publicación. Sin embargo, como cualquier relato autobiográfico, exige por parte del historiador un tratamiento delicado, dada la distancia temporal, pero, sobre todo, debido a los procesos que se desencadenan al construir la narración (Bourdieu, 1989).

Lo interesante de este proceso es que la memoria de Marcué Pardiñas pareciera remitirnos permanentemente a fragmentos específicos de la historia de la revista asociados por lo regular a la publicación del libro de Tannenbaum. En un esquema que se reitera:

Problemas Agrícolas e Industriales de México se transformó –recuerda Marcué– rápidamente en un centro de discusión y divulgación de los problemas de México. Se publicaron estudios como “México la lucha por la paz y por el pan”, de Frank Tannenbaum; en él se pinta el cuadro dramático del México de los cuarenta y cómo las luchas sociales del pueblo mexicano han adquirido un rango universal (Perzabal, 1997, p. 19).¹¹

¹⁰ “Carta del presidente Miguel Alemán a Enrique y Manuel Marcué Pardiñas”, 19 de abril de 1952, en Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Presidente Miguel Alemán, Caja 1269, exp. 34752, sin foliar.

¹¹ Pese a que Perzabal atribuye esta frase a una conversación, se recuperan casi de manera exacta frases que Marcué Pardiñas puso en el editorial de ese número. Ver: Marcué Pardiñas, 1951, p. 5.

Después de estas palabras de elogio, el editor recuerda las críticas de Daniel Cosío Villegas (1997, p. 19) “un libro adverso, amargo, y lo escribe un extranjero”, Emilio Uranga (1997, p. 19) “desprecio brutal por el intelectual mexicano”, Manuel Germán Parra e incluso Enrique Ramírez y Ramírez. Aunque este último no escribió la reseña que se le había solicitado al respecto.

La otra variable relevante en las memorias de Marcué Pardiñas se relaciona con la inserción de la revista como espacio autónomo de crítica al modelo establecido por el gobierno mexicano. Pese a reconocer su cercanía con el presidente Miguel Alemán y con otras autoridades gubernamentales, enfatiza que, aunque recibió durante algunos años un subsidio estatal, se mantuvo independiente de cualquier presión por parte del régimen. La manufactura de la publicación destaca por sobre cualquier otra que se realizara en el periodo, con un tamaño cercano al oficio, papel *couché*, profusamente ilustrada, los requerimientos financieros aún exigen una investigación con detalle. Sin embargo, el apoyo del gobierno debió ser amplio para sostener una publicación con estas características. De hecho, en el AGN se encuentran algunos documentos que puntualizan la recursividad de este proceso de subvención, que llegó a gestionarse directamente desde la presidencia. Por ejemplo, el 16 de octubre de 1947 el secretario particular del Presidente, Roberto Amorós, le escribió al Secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez, diciéndole que Miguel Alemán le había ofrecido apoyo a la revista: “[...] el propio Primer Magistrado le suplica ver la manera de otorgarles tal ayuda”,¹² concluía el funcionario. Esta documentación muestra las sinuosidades de los procesos de subvención gubernamental, que no sólo se ajustaban a las lógicas políticas, sino que en muchos casos respondían a las conexiones personales de los sujetos. De hecho, en este año 1947, así como en los dos siguientes, sólo se publicó un número de la revista, demostrando que incluso una carta del propio presidente de la república podía no significar automáticamente la entrega de determinado apoyo financiero.

Ahora bien, de acuerdo con los archivos disponibles podemos observar un vínculo entre la publicación del libro de Tannenbaum y el reforzamiento de sus conexiones gubernamentales. Dando cuenta del interés que el número de la revista despertaba, desde el propio archivo de la oficina de la presidencia, en lugar de un ejemplar como solían solicitarse, en esta ocasión el propio oficial mayor escribió pidiendo tres volúmenes más.¹³ Pero el estrechamiento de

los lazos no se detenía en esta solicitud. Justo en ese momento, el presidente Miguel Alemán pasó a formar parte de su Junta de Gobierno, después de hacer públicos sus elogios a la publicación. Desde Los Pinos, escribió a los hermanos Marcué Pardiñas: “Reciban ustedes mi determinación de colaborar en las responsabilidades que me corresponden, para el mejor éxito de esta publicación tan mexicana”.¹⁴ Más adelante volveremos sobre esta definición de la revista basada en su apelación a la “mexicanidad”.

De ese modo, pese a los esfuerzos de Marcué Pardiñas en sus memorias por mantener cierta distancia del ejecutivo, es relevante en términos historiográficos matizar sus apreciaciones. A lo recién expuesto, Martha Beatriz Guerrero Mills ha agregado otros antecedentes, como por ejemplo, la participación de una serie de funcionarios públicos o la estrecha relación con el Banco de México (Guerrero Mills, 2018). Por supuesto, esto se ve reforzado por el sistema de distribución encargado al Fondo de Cultura Económica y la impresión que se realizó durante algunos años en los Talleres Gráficos de la Nación.

Ahora bien, pese a esta cercanía, o quizás por ella, la presencia de Manuel Marcué Pardiñas en los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad es temprana. Ya en 1954 hay muestras de seguimiento a sus actividades, especialmente en lo que se refiere a sus labores editoriales y de imprenta, así como con relación a sus vínculos con Vicente Lombardo Toledano.¹⁵ Esta vigilancia puso en la mira de las autoridades los procesos editoriales de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, aunque en buena medida las informaciones se refieren nuevamente tanto a las subvenciones como a las difíciles relaciones con organismos estatales.¹⁶ De ese modo, la vinculación de la revista con el Estado, al menos en su proceso productivo, tendió a estar en constante rearticulación, pasando rápidamente de una etapa a otra. Veamos ahora hasta qué punto los contenidos representaron las tendencias dominantes en el plano de la discusión sobre el modelo de desarrollo económico y político mexicano. Esto es crucial para establecer los límites del debate en torno al texto de Tannenbaum.

Entre la institucionalización y el nacionalismo

Para pensar la coyuntura cultural que enfrentó la propuesta del historiador estadounidense es relevan-

¹² “Memorandum del secretario particular del Presidente, Roberto Amorós, al Secretario de Gobernación, Héctor Pérez Martínez”, 16 de octubre de 1947, en AGN, Fondo Presidente Miguel Alemán, Caja 692, exp. 568.3-101, f. 3.

¹³ “Oficio del oficial mayor de la presidencia, Luis García Larrañaga, a Manuel Marcué Pardiñas”, 15 de mayo de 1952, en AGN, Fondo Presidente Miguel Alemán, Caja 1269, exp. 34752, sin foliar.

¹⁴ “Carta del presidente Miguel Alemán a Enrique y Manuel Marcué Pardiñas”, 19 de abril de 1952, en AGN, Fondo Presidente Miguel Alemán, Caja 1269, exp. 34752, sin foliar.

¹⁵ “Antecedentes y actividades del Ing. Manuel Marcué Pardiñas”, en AGN, Fondo Dirección Federal de Seguridad, caja 237, exp. 11-109 L.1 (1954-1963).

¹⁶ “Problemas Agrícolas e Industriales de México”, en AGN, Fondo Dirección Federal de Seguridad, caja 785, exp. 66-4 L.2 (1956-1958).

te detenerse brevemente en la circulación de la propia revista. Editada entre 1946 y 1959 (aunque hasta 1950 no tuvo regularidad), fue distribuida por el Fondo de Cultura Económica, lo que servía de conexión con otras publicaciones similares, como *El Trimestre Económico*, *Investigación Económica*, del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, o *Cuadernos Americanos*, que también estaban a su cargo.

La consolidación de este conjunto de revistas es una buena muestra de los acelerados procesos de institucionalización que atravesaban las ciencias sociales y las humanidades. Los casos son evidentes. Por ejemplo, en 1949 se realizó el Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos, donde los locales buscaron consolidar una tradición historiográfica específica (Tenorio Trillo, 1997). En paralelo, Daniel Cosío Villegas dedicaba largas jornadas a la preparación de su monumental *Historia Moderna de México*. Mientras, en el propio Colegio de México comenzaba a circular la revista *Historia Mexicana*.¹⁷ En otra área de las ciencias sociales, la antropología, en 1948 se fundaba el Instituto Nacional Indigenista. Esto casi inmediatamente impactó en la Escuela Nacional de Antropología, que creó su Departamento de Antropología Aplicada, y finalmente hacia 1954 cambió sus planes de estudio. En la sociología, 1951 es el año de la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (convertida en facultad en 1968), y un año antes se había desarrollado el Primer Congreso de Sociología en México. A nivel general, en 1950 en Oaxaca había tenido lugar la primera asamblea de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana, que buscó coordinar los esfuerzos en este ámbito.¹⁸ La lista podría seguir, por supuesto, teniendo en cuenta dos situaciones. Como ha demostrado Iván Mora Muro (2021), estos procesos cristalizaban esfuerzos que venían desarrollándose desde hace al menos un par de décadas. Y, por otra parte, no debemos perder de vista los conflictos, los retrocesos, las querellas, como ha recuperado Álvaro Morcillo (2008) para el caso de la sociología, pero que se produjeron prácticamente en todo el campo de las ciencias sociales. Estos procesos de institucionalización no fueron ni lineales, ni tersos.

Por otra parte, el texto de Frank Tannenbaum no sólo recurría a la historia como base analítica, sino que su trabajo buscaba englobar perspectivas que prácticamente tocaban a todas las áreas del conocimiento social. Esto incluía desde la geografía, la filosofía, las relaciones

internacionales, la psicología, hasta la educación y la economía, por mencionar algunas que no fueron referidas en el párrafo anterior. De ese modo, podemos comprender la extensión del debate en este nuevo escenario de las ciencias en México. La búsqueda por consolidar espacios autónomos coincidió con un texto que permitía demostrar los avances en cada uno de los ámbitos académicos mencionados. Esto en parte explica el amplio panorama que nos ha mostrado Martha Beatriz Guerrero Mills en su análisis sobre esta publicación. En su tesis de maestría recorre de manera detallada algunos de los campos, especialmente aquellos relacionados con el grupo Hyperion u otros actores sobre el tema agrario (Guerrero Mills, 2018).

Ahora bien, a estas condiciones de ebullición académica local debemos agregar que este mismo proceso de institucionalización reinstaló un debate sobre la recepción de libros desde Estados Unidos, ya no sólo por la disputa empresarial, sino por las dinámicas culturales que esto implicaba. Desde la extrema derecha, por ejemplo, Jesús Guiza y Acevedo planteaba que en muchos casos “[...] llegamos a la conclusión de que no sólo no adquirimos cultura, sino que nos embrutecemos. Y la palabra impresa, que fácilmente identificamos con el pensamiento y el arte, se convierte en vehículo de incultura” (Guiza y Acevedo, 1952, p. 101). Por supuesto, esto era un tema de debate y las traducciones continuaban siendo la norma de trabajo, como demuestra el propio trabajo de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.

Ahora bien, como suele suceder en este tipo de debates, los planteamientos de Tannenbaum no eran particularmente novedosos. No sólo él ya los había mencionado, sino que un par de años antes, por ejemplo, la editorial Jus, vinculada al Partido Acción Nacional, había lanzado *México, tierra de volcanes* de Joseph H. L. Schlarman, quien planteaba algunas tesis similares. De hecho, en aquel momento se daba cuenta de una amplia corriente de opinión entre los investigadores estadounidenses que proponía que México no debía seguir el camino de la industrialización (Cue Canovas, 1950). Esto contrastaba fuertemente con las propuestas que comenzaban a organizarse en distintos espacios latinoamericanos en torno a la construcción de “respuestas propias” de desarrollo. En la incipiente Guerra Fría estas acciones cuestionaban la hegemonía estadounidense, por lo que la discusión rápidamente podía tensar las relaciones con el país del norte.

Este era precisamente el punto de partida para una serie de críticas que apelaban al nacionalismo para

¹⁷ En la carta inicial de invitación de esta revista, Daniel Cosío Villegas señalaba que sus objetivos eran “[...] acoger los trabajos de dos mil mexicanos dedicados a la enseñanza, la investigación o el relato de la historia nacional; afirmar el prestigio internacional”. “Carta de Daniel Cosío Villegas a Vicente Lombardo Toledano”, 12 de junio de 1951, en Archivo Histórico Vicente Lombardo Toledano (AHVLT).

¹⁸ “La Primera Asamblea de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior de la República Mexicana”. *Universidad de México*, IV (40), abr. 1950, p. 1. Este proceso había empezado unos años antes con reuniones entre los rectores y con las asambleas nacionales de universidades sostenidas desde 1948.

cuestionar la obra. En un texto que resulta paradigmático de esta posición, observamos lo siguiente: “Esta afirmación de Tannenbaum es consecuencia del hábito de permitir que los extranjeros se inmiscuyan en los asuntos interiores de México, en concederles autoridad muy superior a la merecida cuando emiten opiniones sobre cualquier aspecto de la vida mexicana” (Anaya Ibarra, 1952). Estas argumentaciones saltaron con rapidez a las páginas de los diarios, que aprovecharon la polémica para impulsar sus propias agendas.

Entre las distintas apreciaciones que se consideraron afrentas a la mexicanidad, el periódico *Mañana* decidió exponer, a modo de sinopsis, algunas de ellas: “La tradición ha dotado al mestizo (mexicano) con dos rasgos: ambición personal y falta de escrúpulos... La falta de escrúpulos se expresa en violencia, la violencia en conspiración y la conspiración en revolución... La historia mexicana ha sido particularmente trágica, violenta y sin remordimientos” (Mañana, 1952, p. 13). Estas palabras de Tannenbaum fueron editadas para generar un efecto aún más polémico.¹⁹ Coincidentemente, este mismo fragmento fue recuperado por otras publicaciones con intenciones similares.²⁰

Pese a que las palabras de Tannenbaum enardecieron las posiciones nacionalistas, en algunos casos se enfatizó en que los límites del debate no correspondían sólo a México, sino que podrían aplicarse a América Latina en su conjunto. “En la actualidad, la discusión ha rebasado las fronteras nacionales y tornándose internacional, de modo que los países latinoamericanos se ven obligados a defender sus movimientos industrializadores frente a las opiniones adversas, frecuentemente expresadas, de una gran mayoría de técnicos y economistas norteamericanos” (El Nacional, 1952b). Por supuesto, esta combinación de latinoamericanismo, una forma particular de nacionalismo y cierto antiimperialismo, dio contenido a un debate particular sobre la posición mexicana en este entramado transnacional.

Una de las voces que cuestionó las bases comparativas entre México y Estados Unidos como punto nodal del análisis sobre el modelo productivo fue el agrónomo Gonzalo Blanco desde Washington. A su juicio, considerar al país del norte una economía que no estaba basada en la agricultura era un error, al contrario, su producción agrícola era lo que permitía la industrialización, tal y como planteaba Tannenbaum (Blanco, 1952b). Incluso, para otro actor del ámbito cultural mexicano que también había pasado por la capital estadounidense, Pedro de Alba, las dinámicas transnacionales permitían relativizar las posiciones, ya que

en realidad, las condiciones que se describían en el libro podían perfectamente aplicarse a “[...] las grandes urbes norteamericanas y Europa, en las que prevalecen muchas injusticias de las que denuncia el norteamericano Henry George en *Progreso y Miseria*” (Alba, 1952b). La apelación a este libro no puede pasar desapercibida, ya que fue uno de los primeros *best sellers* del pensamiento económico estadounidense. Publicado originalmente en 1879, su inserción en el debate por parte de Pedro de Alba podría abrirnos a algo que es crucial en dicho autor decimonónico, la necesidad de redistribuir las ganancias generadas por los procesos de desarrollo económico, o en otras palabras, nos remite a una de las bases de la socialdemocracia en construcción (Ramos Gorostiza, 2001).

Desde otra perspectiva, Pascual Olivares Torres, en las páginas de *El Informador* de Guadalajara, consideraba que las apreciaciones negativas de Tannenbaum sobre el estado de las ciencias sociales en México eran completamente equivocadas. A su juicio, “[...] el intelectual mexicano conoce y discute en estos días todo lo real y todo lo trágico de nuestros problemas nacionales. Discusión, que afortunadamente, ya no es dentro del terreno de duendes y fantasmas, de brujos malignos y de hadas bienhechoras” (Olivares Torres, 1952, p. 4). A esto agregaba un contraste fundamental, desde su perspectiva en lugar del libro del autor estadounidense, “más interesante resulta conocer las refutaciones que han venido haciendo a las doctrinas del profesor de la Universidad de Columbia, los economistas mexicanos” (Olivares Torres, 1952, p. 5). De ese modo, los argumentos de Olivares Torres apuntaban nuevamente a la madurez del medio académico mexicano para enfrentar los problemas que el desarrollo económico estaba planteando en el nuevo contexto mexicano.

Los argumentos de Pascual Olivares Torres estaban cruzados por su condición de empresario jalisciense. Por lo que resulta interesante que optara por retomar una perspectiva que enfatizaba en lo académico y no en los beneficios económicos que la industrialización ofrecía para algunos de los actores implicados. Por ejemplo, Antonio Ruiz Galindo, industrial y hotelero, exsecretario de Economía durante el gobierno de Miguel Alemán, declaró directamente: “Tannenbaum por la miseria de los mexicanos” (El Nacional, 1952c). Por supuesto, sus ácidas declaraciones estaban enmarcadas en la defensa de la propia gestión y en contra de lo que consideraba cierto “malinchismo” nacional.

Ahora bien, como suele suceder en estos debates, los analistas no pasaron de revisar las primeras páginas de

¹⁹ La cita responde a varios fragmentos de la obra de Tannenbaum, saltándose algunos matices como, por ejemplo: “No es que la sociedad sea violenta, brutal ni hosca. Antes por el contrario: las gentes son apacibles, generosas, amigables y desbordantes de vitalidad” (Tannenbaum, 1951, p. 20).

²⁰ Ver: El Nacional, 1952a.

la obra de Tannenbaum, o de leer algunas de las reseñas disponibles. Por lo que podemos relacionar la mayoría de los argumentos con partes específicas de la publicación. En este sentido, el editorial de la revista es una pieza interesante de analizar en sí mismo. Por lo regular este tipo de dispositivos busca enmarcar las lecturas posibles y establecer algunas rutas interpretativas. Este caso no es la excepción, sin embargo, la reiteración constante llega a niveles que no son comunes en estos mecanismos (especialmente si se interesan en comercializar el producto editorializado). El diálogo que se establece con el lector es recurrente, construyendo una noción particular del público receptor ideal de la revista.²¹ Lo central es la madurez que se le exige al momento de enfrentarse con interpretaciones que pueden ser polémicas o incluso *dolorosas*. Por ello, no sólo la lectura del libro debía ser reflexiva, sino que ser capaz de identificar las incitaciones específicas del autor: “Si de la lectura de los textos que ofrecemos a nuestros lectores nacen reflexiones certeras y nuevas sobre los asuntos de México, y si esas reflexiones llegan a condensarse en la publicación de estudios que cada día calen más hondo en aquellos, esta revista habrá logrado uno de sus más claros fines” (Marcué Pardiñas, 1951, p. 7). Con ello se evidencia que este lector idealizado corresponde a otros intelectuales, académicos o especialistas, cuya inserción en la temática les permitiera sacar provecho, incluso de textos que podían presentar problemas relevantes en su formulación.

De hecho, esto último es otra de las variables que el editorial recupera constantemente. En este aspecto llega a mencionar que Tannenbaum abandonaba “el terreno firme de la objetividad para adentrarse en las aguas cenagosas de la arbitrariedad” (Marcué Pardiñas, 1951, p. 6). Esto podía poner en entredicho la misma selección de la obra por parte de los encargados, por lo que se justificaban, nuevamente recurriendo al lector, y además resaltando que no había ninguna doble intención ni masoquismo en la publicación. Al contrario, lo que se buscaba era cierto revisionismo sobre las interpretaciones históricas predominantes tanto en México como en Estados Unidos.

En este contexto sinuoso, el editorial también explicaba la función que cumplía el aspecto gráfico en este número. Se trata de la reproducción de murales de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y el Dr. Atl. El papel cuché que utilizaba la revista se prestaba para que las imágenes resaltaran, y en este caso, servían como contrapunto frente al pesimismo y los tonos grises que exponía el libro. En un registro altisonante, el

editorial concluía que los artistas mexicanos “[...] se encargan de gritar, con las inefables voces de su plástica, lo que Tannenbaum no supo ver o lo que no pudo decir por carencia de léxico adecuado en su vocabulario filosófico y de formación cultural” (Marcué Pardiñas, 1951, p. 8).

Como ya hemos insistido, la polémica que ha sido recuperada historiográficamente se relaciona con el modelo de desarrollo. Sin embargo, el editorial, si bien menciona esta variable, lo hace subordinándola a la evaluación que realiza el historiador estadounidense sobre los mexicanos. De hecho, este es el problema central, ya que al no entender las particularidades nacionales, Tannenbaum caía en una amplia gama de problemáticas, entre ellas considerar que la industria no se adaptaba a la idiosincrasia del país. De ese modo, el concepto de “mexicano” que presenta el autor fue considerado el resultado del imperialismo cultural.

El otro eje temático relevante que presenta el editorial no ha sido mencionado en los análisis historiográficos posteriores y es clave para entender cómo se organizó el debate publicado en la propia revista. Para la redacción, el libro mostraba un análisis sobre los procesos electorales y la democracia en México que podía ser relevante para discutir la coyuntura electoral. Aunque faltaban más de seis meses para las votaciones, la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) parecía tomar vuelo entre los antiguos militantes zapatistas, sectores cardenistas, algunos desilusionados del Partido Revolucionario Institucional e integrantes del Partido Comunista Mexicano. El candidato presidencial, el general Manuel Henríquez Guzmán, lograba concitar el entusiasmo en ciertos sectores de la población, pese a la violencia electoral desatada por el gobierno.²² Coincidentemente uno de los pilares de su campaña buscaba entrelazar democracia e industrialización, algo que estaba presente en la obra de Tannenbaum. Aprovechando esta perspectiva, los encargados de la revista invitaron a escribir reseñas a representantes de las distintas fuerzas políticas, incluyendo no sólo a funcionarios del gobierno, sino que también a integrantes del Partido Popular, del Partido Acción Nacional y el propio FPP. A estas evaluaciones se sumaron los textos de algunos académicos cercanos a la revista, para constituir una amplia y diversa gama de opiniones sobre el texto en cuestión.

La prensa y la elección

El debate rebasó rápidamente los límites de la propia revista, mediante autores que a través de la prensa

²¹ Esto nos permite valorar las habilidades editoriales de Manuel Marcué Pardiñas, quien un par de años después lanzará junto a Jorge Carrión, una de las revistas más importantes de mediados de siglo, *Política*.

²² Esto llegará a su punto culminante el 7 de julio de 1952, en la llamada Masacre de la Alameda, cuando fueron asesinados más de 200 simpatizantes de este candidato y luego incinerados en el Campo Militar No. 1. Por supuesto este horizonte apenas estaba esbozado en la discusión que proponían los impulsores de la revista (Montemayor, 2010; Servín, 1989).

buscaron impactar en un público más allá del ámbito de los especialistas y de las autoridades gubernamentales.

Por supuesto, estos actores representan una diversidad tan amplia como los propios medios de comunicación del periodo. Y esto implica necesariamente una extensa gama de matices, o como escribió Agustín Cue Canovas: “No pensamos, como otros, que en dicho libro no haya poco de valioso” (1952, p. 3). Después de estas afirmaciones recorría el texto para describir aquellos puntos que consideraba acertados en la explicación histórica del estadounidense. Entre otros elementos destacaba la importancia que Tannenbaum le otorgaba a las condiciones producidas por la conquista española o la precisión con la que el historiador analizaba la revolución mexicana. Pese a no coincidir con sus conclusiones, a su juicio el libro podía ser muy útil para comprender algunos procesos mexicanos. Una mirada similar desplegaba el ya mencionado Pedro de Alba, diplomático, senador y exdirector de la Unión Panamericana, quien enfatizaba que no podía alinearse ni a favor ni en contra del trabajo de Tannenbaum. De hecho, concluía su artículo con una prevención a los intelectuales y políticos mexicanos: “La autocritica constructiva se diferencia de la autocensura sistemática, en que puede señalar caminos de enmiendas o de regeneración” (Alba, 1952a, p. 3).

De ese modo, en distintos medios del país surgieron opiniones que daban cuenta de la relevancia y polémica que podía contener el texto. En *El Dictamen* de Veracruz, por ejemplo, Alfonso Ayensa Sánchez, quien se desempeñaba como director del Servicio Bibliográfico y Archivos del Banco de México, reiteró algunas de las opiniones de los reseñistas incluidos en el volumen. El también emigrado español enfatizaba lo erróneo del cuestionamiento a la industrialización, y a diferencia de su coterráneo Sánchez Sarto, objetaba el imperialismo detrás de las palabras de Tannenbaum: “México -parafraseando al estadounidense- ha de resignarse con su suerte y será estéril cualquier esfuerzo que acometa. No cabe panorama más impregnado de desilusión: somos pobres, no podemos consumir artículos industriales” (Ayensa Sánchez, 1952, p. 2).

Pero las apreciaciones del funcionario estatal también nos dan luces sobre la importancia que el debate relativo al modelo económico adquirió en la coyuntura mexicana. Al finalizar su texto señalaba que era necesario que más personas se involucraran en estas discusiones, ya fuera Vasconcelos, Gómez Morín, García Naranjo, y, sobre todo, los hombres que aspiraban a “regir los destinos de México”, o sea, los candidatos presidenciales del momen-

to: Adolfo Ruiz Cortines (PRI), Efraín González Luna (PAN), Vicente Lombardo Toledano (Partido Popular) y Miguel Henríquez Guzmán (FPPM). La elección en ciernes convertía al debate sobre el proyecto económico mexicano en algo ineludible.

Ahora bien, en este tránsito de la polémica hacia los medios masivos hay un silencio importante. Pese a la invitación que Ayensa Sánchez realizó al mundo político, no hizo la menor referencia a los cuestionamientos que Tannenbaum planteaba al régimen democrático mexicano. En esto el autor estadounidense era claro, las condiciones políticas locales difícilmente se asemejaban a un sistema democrático.²³

Desde *El Porvenir* de Monterrey, Cándido Mirón (¿seudónimo de Jorge Loyo?) retomó esta situación con una minuciosidad que no se encuentra en otras publicaciones. Aunque en este caso, dado el registro del propio personaje, las formas de referirse a las propuestas de Tannenbaum adquirieron un tomo menos formal y muy cercano al sarcasmo, combinado con un descrédito de la voz del propio Tannenbaum. “NOMAS lea usted algunos párrafos conteniendo las tremendas falsedades dichas por Tannenbaum acerca de la política mexicana: ‘Una campaña política en México es siempre artificiosa. El candidato que cuenta con la aprobación oficial, está seguro de la elección [...] Los candidatos de la oposición, a pesar de sus activas campañas no tienen probabilidad alguna de ser elegidos’, señalaba el editorialista. De ese modo, según Cándido Mirón, Tannenbaum combinaba algunas verdades con otras mentiras, especialmente aquellas referidas a la industrialización.

Por supuesto, este periódico, vinculado a la derecha empresarial de Nuevo León, era uno de los principales reivindicadores de la vía industrializadora que había seguido México. Y si bien, en décadas anteriores había cuestionado profundamente el modelo político mexicano; el giro hacia la derecha de los gobiernos había terminado por parecerles un mal conveniente. De ese modo, la crítica a Tannenbaum que presentaba *El Porvenir* no estaba exenta de los propios procesos que atravesaban a los sectores conservadores mexicanos. Lo que Lorenzo Meyer (2004) ha denominado el anticomunismo discreto y otros autores han caracterizado como los inicios de la *dictablanda* en los orígenes de la Guerra Fría, promovían que las críticas al sistema democrático pudieran pasar a un segundo plano (Gillingham y Smith, 2014).

En esta misma línea, el periódico *El Universal* recuperó en un primer momento las apreciaciones que se vertieron en la propia revista. De hecho, en sus referen-

²³ De hecho, ligado a este debate, Marcué Pardiñas continuó dándole espacio y traduciendo a Tannenbaum hasta la década de 1960. Ver, por ejemplo: “El gobierno personal en México”, en *Política*, México, 15 de febrero de 1965 (Tannenbaum, 1965). Este texto además es posteriormente recuperado por Jorge Carrión (1970). El artículo original es “Personal Government in Mexico”, publicado en *Foreign Affairs* el 1 de octubre de 1948 (Tannenbaum, 1948).

cias iniciales al tema simplemente extrajo algunas citas del editorial y de algunas reseñas (El Universal, 1952a). Después reprodujo el texto de Manuel Germán Parra, uno de los comentarios más amplios publicados por la revista (El Universal, 1952b). Sin embargo, rápidamente pasó a convertir el debate en una fuente para el juego político. Por ejemplo, una declaración de Miguel Alemán en defensa de la agricultura como base del desarrollo nacional se consideró cierto apoyo a la postura del historiador estadounidense. El agrónomo Gonzalo Blanco señalaba al respecto que “paradójicamente, esta expresión del Ejecutivo viene a coincidir, además, con la tesis fundamental de la discutida obra de Tannenbaum [...] que con tanto fervor y apasionamiento viene siendo comentada y refutada por algunos de nuestros economistas” (1952a, p. 4). Esta velada crítica a la presidencia buscaba cuestionar las condiciones concretas del campo, especialmente despertando el interés de los “políticos” en establecer una preocupación por las condiciones productivas de este sector.

Este involucramiento del presidente, dada su participación en la revista, se volvió una preocupación en el debate público. Y mientras Blanco lo acusaba de estar de acuerdo con Tannenbaum, otros actores trataban de deslindarlo de las afirmaciones del estadounidense. Así, en uno de los capítulos de un libro elaborado por la Oficina de Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior, destacaba su plan industrializador, recalando además que “[...] ha ratificado este pensamiento últimamente, cuando a raíz de la publicación y difusión de las ideas de algunos economistas extranjeros, la opinión pública y los especialistas en economía debatieron los problemas del crecimiento industrial del país”.²⁴ Las palabras de Alemán se retomaban de una conferencia sobre el tema en la Convención Mundial de Clubes de Leones realizada en México en julio de 1952. De ese modo, los lugares del debate superaron con creces las páginas de los periódicos.²⁵

En el entramado transnacional, una de las variables que no ha sido percibida en la reconstrucción historiográfica se relaciona con el título de la obra. Historiadores como Enrique Krause no han pasado más allá de recordar el pasado político de Tannenbaum, y relacionar el título

con el libro de Piotr Kropotkin, *La conquista del pan* (Krauze, 2010). Sin embargo, al visualizar el debate en su contexto hay una variable que precisamente se vincula con un proceso específico de los albores de la Guerra Fría. En palabras del propio traductor de la obra: “La lucha por la paz y por el pan”, así en ese orden; primero la paz. Es el más excelso de los signos de nuestra madurez [...] Vigilarla y defenderla es una tarea más noble que la de la misma cultura, ya que ésta no se puede concebir sin aquella” (Sánchez Sarto, 1952a). Estas apreciaciones insertaban el libro en el amplio debate que se desarrollaba en el ámbito intelectual entre los impulsores de los congresos por la paz y aquellos que bogaban por los congresos por la libertad de la cultura.²⁶ Aunque podía resultar extemporánea, dado que fue escrito antes del auge de este debate, e incluso forzada,²⁷ esta caracterización del libro le permitía a Sánchez Sarto buscar cierta alineación con un sector de la intelectualidad, que precisamente realizaba en México una campaña por la paz.²⁸

Esto tenía un correlato muy concreto en las campañas electorales que se llevaban a cabo en ese momento. Como vemos en la Imagen 1, estos conceptos eran el eje articulador de la propaganda de Vicente Lombardo Toledano. Por lo que, como ya hemos mencionado, aunque las interpretaciones de Tannenbaum pudieran ser cuestionadas desde distintos puntos de vista, la recurrencia a *la lucha por la paz y el pan* activaba una serie de alineamientos políticos particulares. Por supuesto, la cercanía del propio Marcué Pardiñas con Lombardo Toledano abre algunas vetas de exploración sobre la trayectoria completa de la revista. En 1946 lo invitó a formar parte de la Junta de Gobierno,²⁹ y pese a la negativa por parte del líder sindical, ambos continuaron trabajando de manera estrecha.³⁰

De todas maneras, la posibilidad que el libro presentó para articular diferentes procesos locales, nacionales y transnacionales no fue extraña en el periodo. El escritor Renato Leduc, en su columna del periódico *Mañana*, combinó los argumentos que desplegaba Tannenbaum con los de otro autor que también generaba una polémica transnacional, Jacques Séverin. Este era el seudónimo que utilizó Jean-François Revel, intelectual francés, para

²⁴ “Política de comercio exterior”, en *Revista de Comercio Exterior*, año II, núm. 8, agosto de 1952, p. 289. A pie de página la revista menciona a Tannenbaum y su libro como articulador de este cuestionamiento.

²⁵ Ver por ejemplo la Mesa Redonda sobre Agricultura organizada por la Asociación de Economistas de México, descrita ampliamente en la *Revista de Economía*, núm. 16, 1952.

²⁶ Sobre este tema en los últimos años han aparecido numerosas investigaciones. Para percibir el carácter transnacional de este proceso, ver: Kent Carrasco (2021).

²⁷ De hecho, Tannenbaum participó en los congresos por la libertad de la cultura.

²⁸ El texto de Sánchez Sarto también se publicó en el primer número de la revista *Humanismo*, aparecida en julio de 1952. La mantención del traductor en el debate sobre su trabajo también nos da cuenta de algunos procesos editoriales donde finalmente no podemos considerar que solamente los autores son los responsables de sus libros.

²⁹ “Carta de Manuel Marcué Pardiñas a Vicente Lombardo Toledano”, 21 de septiembre de 1946, en AHVLT.

³⁰ Lombardo Toledano no sólo escribió en la revista, sino que además recomendó obras para su publicación, como fue el caso del libro *The Empire of Oil* de Harvey O'Connor; entregó opiniones sobre algunos números; trabajó en índices de materias que debían incorporarse; participó en las conferencias que organizó la revista; gestionó algunos empleos especializados; organizó un dossier de documentos del Partido Popular, entre otras actividades. “Carta de Vicente Lombardo Toledano a Manuel Marcué Pardiñas”, 6 de diciembre de 1955, en AHVLT; “Carta de Manuel Marcué Pardiñas a Vicente Lombardo Toledano”, 13 de febrero de 1953, en AHVLT; “Carta de Vicente Lombardo Toledano a Manuel Marcué Pardiñas”, 15 de febrero de 1956, en AHVLT; “Carta de Vicente Lombardo Toledano a Manuel Marcué Pardiñas”, 15 de junio de 1953, en AHVLT; “Carta de Hermenegildo Rosas Muñoz a Vicente Lombardo Toledano”, 17 de noviembre de 1956, en AHVLT; “Relación de documentos del Partido Popular entregados a la revista Problemas agrícolas e industriales de México”, 22 de marzo de 1958, en AHVLT.

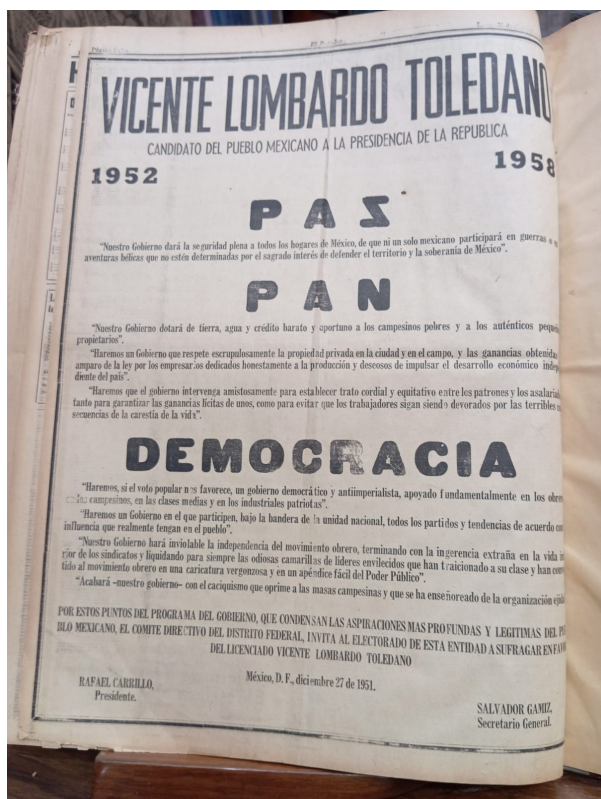


Imagen 1. Publicidad de la campaña presidencial de Vicente Lombardo Toledano

Fuente: *El Popular*, 31 de diciembre de 1952, p. 12

publicar “Démocratie mexicanie”, en la revista *Esprit*, en mayo de 1952.³¹ Este texto de igual modo cuestionaba, entre otras variables, el régimen de partido único que se cimentaba en México. Según Leduc, denostando las apreciaciones de ambos autores, señalaba “[...] el escaso crédito que merecen los juicios de los turistas-escritores como Séverin o Tannenbaum, así los consignen publicaciones tan prestigiadas como la revista parisiense *Esprit* o los prohíjen instituciones tan venerables como la Columbia University” (Leduc, 1952).

Esta figura del “turista-escritor” había sido una de las propuestas clave para comprender cómo se realizaba propaganda en el exterior, en pro o en contra, de los procesos políticos mexicanos. Desde inicios de la revolución el país había recibido una serie de periodistas, viajeros, académicos o simplemente aventureros, que

aprovechaban su paso para escribir sobre lo que sucedía en México. Algunos recibieron pagos por parte de los gobiernos de turnos, mientras que otros financiaron sus estadías gracias a sus propios recursos, o al aporte de algún organismo que tenía sus intenciones particulares (Britton, 2014). Sin embargo, la catalogación de ambos sujetos arriba mencionados como *turistas escritores* nos da cuenta de ciertos cambios instalados en el contexto de la Guerra Fría, así como debido a los propios procesos de institucionalización mexicanos.³² Las entidades que antes podían ser consideradas instancias de legitimación eran ahora cuestionadas, así como la autoridad de determinados sujetos consagrados, pero lo más relevante consistía en la crítica a los mecanismos utilizados para la observación, la inmersión en las experiencias locales se transformaba en una condición necesaria para establecer cualquier interpretación sobre determinada realidad. Sobre esto nos referiremos con mayor detención en el siguiente apartado a modo de conclusiones.

La experiencia local: a modo de conclusiones del debate

Antes de comenzar a concluir es necesario realizar una última detención en una de las variables centrales en la interpretación que ha tenido el debate abierto por Tannenbaum. Se relaciona con la constante afirmación por parte de los autores que señalan la consolidación de un proyecto hegemónico de industrialización. Nuevamente esto se ha realizado con base exclusivamente en las opiniones recuperadas a partir de las reseñas publicada en dicho número de la revista.

Por supuesto, los matices entre los autores son relevantes y esperamos que a lo largo del presente texto pudieran percibirse. De hecho, la misma trayectoria de la revista presenta una amplia y heterogénea discusión sobre el tema. Por ejemplo, antes de la aparición del texto de Tannenbaum, la revista había traducido la obra de Sanford A. Mosk, “La Revolución industrial en México”, generando una recepción polémica que auguraba lo que vendría en el siguiente número.³³ En el caso de *The Ejido: Mexico's Way Out*, de Eyler N. Simpson, publicado originalmente en 1938, otro libro ampliamente difundido en Estados Unidos, en lugar de incorporar alguna reseña crítica, sus

³¹ Ángel Jaramillo analiza brevemente esta polémica en la revista *Letras Libres*: “La pieza era una devastadora crítica de la sociedad mexicana y el provincialismo de sus intelectuales”. Ver su introducción a Revel (2006).

³² Por supuesto esta noción fue parte del debate. Por ejemplo, Pascual Olivares Torres era enfático en señalar que Tannenbaum no era un “turista norteamericano” lo que hacía aún más problemáticas sus palabras. Ver: Olivares Torres (1952, p. 4). A esto se agregaba una particular situación, producto de las condiciones políticas estadounidenses, la llegada de numerosos exiliados perseguidos por el Macartismo. Esto generaba una discusión pública y en algunos casos conflictos, como sucedió en el contexto del secuestro por agentes de la Dirección Federal de Seguridad del líder del Partido Comunista de Estados Unidos, Gus Hall (Anhalt, 2005).

³³ Ver: *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, III(2), abr.-jun. 1951.

³⁴ Ver: *Problemas agrícolas e industriales de México*, IV, (4), sep.-dic. 1952.

impulsores optaron por adjuntar textos relacionados con el pensamiento agrario de los candidatos presidenciales de ese año.³⁴ Después la discusión continuó con el texto de un autor mexicano, Fernando González Roa (1953), “El aspecto agrario de la Revolución Mexicana”. Casi de inmediato se volvió sobre las traducciones, con la obra de Merrill Rippy (1954), “El petróleo y la revolución mexicana”.

En general las críticas que enfrentaron estos textos, incluyendo algunos posteriores, como el libro de Paul Nathan sobre Lázaro Cárdenas, apuntaron a la necesidad de realizar estudios profundos sobre las condiciones mexicanas y no simples recorridos libresco. De manera paradigmática estas visiones fueron recuperadas por los editores a modo de anécdota. Según uno de sus editoriales, unos estudiantes de Estados Unidos le preguntaron a Lombardo Toledano por qué no había escrito aún una historia de México. A lo que este habría respondido que todavía no se consideraba suficientemente conocedor como para embarcarse en dicho proyecto. Era ingenuo desde la perspectiva de los editores “[...] creer posible escribir un análisis crítico, de una etapa de la historia de México, valiéndose de materiales dispersos y de opiniones fragmentarias de individuos aislados”.³⁵

Incluso en un sentido similar la experiencia local se transformó también en uno de los principales argumentos del propio Tannenbaum en contra de quienes cuestionaban su obra. Su reacción por lo general no ha sido explorada por la historiografía, pero algunos de los actores dieron cuenta de lo que el otrora *principal amigo del régimen posrevolucionario* (Knight, 1999) tenía que decir sobre la recepción de su trabajo. Este fue el caso, por ejemplo, de Manuel Sánchez Sarto, el traductor de la obra, quien describió una reunión donde Tannenbaum juntó a un grupo de amigos para conversar sobre las críticas que su libro había recibido. Sorprendido por la reacción, Sánchez Sarto (1952b, p. 25) enfatizaba que el historiador estadounidense no sólo había sido cercano a Venustiano Carranza, a Obregón, a Cárdenas, sino que además en sus constantes viajes al país:

[...] se detuvo a conversar largamente con los sencillos habitantes de los distritos rurales, se confortó junto al rescoldo de los hogares campesinos, y captó con emoción, aparte del México bronco de las revoluciones, la dulzura de la provincia y de la aldea, la honestidad de las costumbres, la holgura del tiempo que deja espacio para la vida familiar, la amistad y el localismo sano.

Por supuesto que para otros actores la inmersión en lo local que había tenido el estadounidense no atenuaba

el carácter denigrante de sus palabras. Al contrario “gravísima falta que no encontrará excusa, ya que quien ha vivido entre nosotros, contemplado nuestro paisaje físico y moral, y percibido sus matices, no puede, honradamente, lanzar opiniones que pugnan con la realidad auténtica” (El Nacional, 1952a).

Entre estas dos perspectivas encontramos un cúmulo de voces distintas, que nos han permitido matizar un debate retomado por lo general con poca profundidad por parte de la historiografía. A excepción del trabajo de Martha Beatriz Guerrero Mills, cuya tesis aporta diversas interpretaciones a la coyuntura intelectual, los historiadores escasamente han observado las complejidades de este momento particular. Como vimos a lo largo de las páginas precedentes, las lecturas posibles en torno a la polémica nos conducen por distintos procesos que le daban contenido a lo político, lo cultural y lo intelectual en México. La institucionalización de las disciplinas sociales, así como el cuestionamiento a un régimen en vías de institucionalización, aparecen como un trasfondo de los debates sobre la industrialización. De igual modo, la inserción de esta polémica en el contexto de la incipiente Guerra Fría cultural latinoamericana nos advierte la necesidad de comprender cada página impresa en función de esta controversia como parte de disputas y alineamientos específicos.

Referencias

- ACEVEDO-MUÑOZ, E. R. 2003. *Buñuel and México. The Crisis of National Cinema*. Berkeley; Los Angeles; Londres, University of California Press, 202 p.
- ALBA, P. 1952a. La lucha por la paz y por el pan. De Frank Tannenbaum. *El Nacional*. Suplemento Dominical. Ciudad de México, 22 jun., p. 1 y 2.
- ALBA, P. 1952b. La batalla por el progreso integral de México. *El Nacional*. Suplemento Dominical. Ciudad de México, 6 jul., p. 1.
- ANAYA IBARRA, P. M. 1952. La moralización administrativa. *El Nacional*. Ciudad de México, 8 mar., p. 3.
- ANHALT, D. 2005. *Voces fugitivas. Expatriados políticos norteamericanos en México, 1948-1965*. México, D.F., Instituto Nacional de Migración, 268 p.
- AYENSA SÁNCHEZ, A. Comentando un estudio de Frank Tannenbaum. *El Dictamen*. Veracruz, 15 abr., p. 2.
- BARBOSA, M. 2008. Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta. In: C. ILLADES; G. LEIDENBERGER (coords.). *Polémicas intelectuales del México moderno*, México, D.F., Conaculta/UAM-Cuajimalpa, p. 281-312.
- BLANCO, G. 1952a. Dignifiquemos nuestra agricultura. *El Universal*. Ciudad de México, 2 may., p. 4 y 21.
- BLANCO, G. 1952b. Agricultura e industrialización. *El Universal*. Ciudad de México, 26 may. de 1952, pp. 4 y 18.

³⁵ “Editorial”, en Nathan, Paul, “México en la época de Cárdenas”, en *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 3, julio- septiembre de 1955.

- BOURDIEU, P. 1989. La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, 2, Memoria y biografía: 27-33.
- BRITTON, J. A. 2014. *Revolution and Ideology: Images of the Mexican Revolution in the United States*. Lexington, University Press of Kentucky, 288 p.
- CARRIÓN, J. 1970. Retablo de la política "a la mexicana". In: F. CARMONA; G. MONTAÑO; J. CARRIÓN; A. AGUILAR M. *El milagro mexicano*. México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo, p. 164-247.
- CUE CANOVAS, A. 1950. México, tierra de volcanes. *El Nacional*. Ciudad de México, 14 oct., p. 3 y 7.
- CUE CANOVAS, A. 1952. El México de Tannenbaum. *El Nacional*. Ciudad de México, 12 jun., p. 3 y 7.
- EL NACIONAL. 1952a. Revista que divulgará una obra de Tannenbaum que ataca a México. Ciudad de México, 1 abr., p. 1.
- EL NACIONAL. 1952b. No sólo posible sino necesaria, la industrialización de México. Ciudad de México, 22 abr., p. 12.
- EL NACIONAL. 1952c. Tannenbaum por la miseria de los mexicanos. *El Nacional*. Ciudad de México, 26 abr., p. 1.
- EL UNIVERSAL. 1952a. Esa política. Ciudad de México, 19 abr., p. 25.
- EL UNIVERSAL. 1952b. No sólo posible sino necesaria, la industrialización de México. Ciudad de México, 22 de abr. de 1952, p. 1 y 12.
- GILLINGHAM, P.; B. T. SMITH (eds.). 2014. *Dictablanda. Politics, Work and Culture in Mexico, 1938-1968*. Durham; Londres, Duke University Press, 464 p.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. 1950. México: The Struggle for Peace and Bread by Tannenbaum Frank. Review by: Pablo González Casanova. *Revista Mexicana de Sociología*, 12(3): 464-466.
- GONZÁLEZ ROA, F. 1953. El aspecto agrario de la Revolución Mexicana. *Problemas agrícolas e industriales de México*, V (3): 7-120.
- GUERRERO MILLS, M. B. 2018. *El debate historiográfico en torno al programa agrario de la Revolución Mexicana suscitado por Frank Tannenbaum y la recepción en México*. Mexico, D.F. Tesis (Maestría en Historiografía). Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Azcapotzalco, 144 p.
- GUIZA Y ACEVEDO, J. 1952. La invasión de revistas extranjeras y la defensa de México. *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*, LXXXVIII (4): 99-104.
- HALE, C. A. 1997. Frank Tannenbaum y la revolución mexicana. *Secuencia*, 39:127-166.
- KENT CARRASCO, D. 2021. La guerra fría cultural en el Tercer Mundo: el Congreso por la Libertad de la Cultura en México e India. *Secuencia*, 111: e1931.
- KNIGHT, A. 1999. Frank Tannenbaum y la Revolución Mexicana. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 19: 33-52.
- KRAUZE, E. 2010. Frank Tannenbaum: el gringo que entendió México. *Letras libres*, n144. Disponible en: <https://letraslibres.com/revista-mexico/frank-tannenbaum-el-gringo-que-entendio-a-mexico>. Consulta el: 12 mai. 2025.
- LEDUC, R. 1952. Tannenbaum tartarín. *Mañana*. Ciudad de México, 2 ago., p. 11.
- MAÑANA. 1952. Mañana. Ciudad de México, 5 abr., p. 13.
- MARCUÉ PARDIÑAS, M. M. 1951. Editorial. *Problemas agrícolas e industriales de México*, III(4), septiembre-diciembre, p. 5.
- MEYER, L. 2004. La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto. In: D. SPENSER (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, D.F., CIESAS/SRE/ Miguel Ángel Porrúa, 392 p.
- MONTALVO, E. 1993. Delirios de progreso y extravagancias bucólicas (ideología e industrialización en 1950). *Historias*, 29: 121-130.
- MONTMAYOR, C. 2010. *La violencia de estado en México: antes y después de 1968*. México, D.F., Debate, 272 p.
- MORA MUÑOZ, J. I. 2021. *Los historiadores. Una comunidad de saber. México 1903-1955*. Zamora, El Colegio de la Frontera Norte; El Colegio de Michoacán, 280 p.
- MORCILLO, Á. 2008. Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957). *Sociológica*, 23(67): 149-192.
- OLIVARES TORRES, P. 1954. México: la lucha por la paz y por el pan. *El Informador*, 10 sep., p. 4 y 5.
- PARRA, M. G. 1954. *La industrialización de México*. México, D.F., Imprenta Universitaria, 203 p.
- PERZABAL, C. 1997. *De las memorias de Manuel Marcué Pardiñas*. México D.F., Editorial Rino, 210 p.
- RAJCHENBERG, E. 2000. ¿Milpas o chimeneas? La polémica en torno a la industrialización a mediados de siglo. *Chiapas*, 10: 1-10. Disponible en: <https://chiapas.iiec.unam.mx/No10-PDF/ch10rajchenberg.pdf>. Consulta el: 12 mai. 2025.
- RAMOS GOROSTIZA, J. L. 2001. Henry George en la historia del pensamiento económico: Razones para una revalorización. *Historia Agraria*, 25:197-231.
- RETTIE, J. 1965. Mexico: The Struggle for Peace and Bread and The X in Mexico: Growth within Tradition. *International Affairs*, 41(4): 779-780.
- REVEL, J-F. 2006. Democracia mexicana. *Letras Libres*, 90: 54-60.
- RIPPY, M. 1954. El petróleo y la revolución mexicana. *Problemas agrícolas e industriales de México*, IV(3): 9-180.
- RODRÍGUEZ GARZA, F. J. 2022. Vino viejo en odres nuevos: Frank Tannenbaum versus el Industrialismo mexicano. In: M. C. ZULETA; S. KUNTZ FICKER, B. HAUSBERGER; A. GÓMEZ-GALVARRIATO (coords.), *La formación Del mundo latinoamericano. Aportes a la Historia Económica e Intelectual. En homenaje a la obra de Carlos Marichal*. México, El Colegio de México, p. 447-472.
- SALVATORE, R. D. 2016. *Disciplinary Conquest: U.S. Scholars in South America, 1900-1945*. Durham, Duke University Press Books, 344 p.
- SÁNCHEZ SARTO, M. 1952a. Filosofía de las cosas grandes. *El Universal*. Ciudad de México, 10 jul., p. 4 y 22.
- SÁNCHEZ SARTO, M. 1952b. La elección presidencial norteamericana: augurio y esperanza. *Cuadernos Americanos*. Ciudad de México, sep, p. 24-27.
- SCHEUZGER, S. 2006. La subversividad del discurso de la pobreza: la polémica sobre el libro *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. In: M. LEINHARD (coord.), *Discursos sobre (l)a pobreza: América Latina y/e países luso-africanos*. Madrid-Fráncfort, Iberoamericana/Vervuert, pp. 359-371.
- SERVÍN, E. 1989. Crónica de una disidencia: Miguel Henríquez Guzmán, 1952. *Historias*, 22: 137-160.
- SERVÍN, E. 2016. Frank Tannenbaum entre América Latina y Estados Unidos en la Guerra Fría. *A contracorriente*, 13(3): 50-75.
- SIMPSON, L. B. 1950. Tannenbaum: Mexico, the struggle for Peace and Bread. *Hispanic American Historical Review*, 30(3): 346-350.
- TANNENBAUM, F. 1948. Personal Government in Mexico". *Foreign Affairs*, 27 (1): 44-57.
- TANNENBAUM, F. 1951. México. La lucha por la paz y por el pan. *Problemas agrícolas e industriales de México*, 3(4): 9-154.

- TANNENBAUM, F. 1965. El gobierno personal en México. *Política*. México, D.F., 15 de feb.
- TENORIO TRILLO, M. 1997. De encuentros y desencuentros: la escritura de la historia de Estados Unidos. Ensayo de una versión forastera. *Historia Mexicana*, **46**(4): 889-925.
- TORRES, B. 1984. Hacia la utopía industrial. In: L. M. PEÑA; B. TORRES. *Historia de la Revolución Mexicana 1940-1952*. México, D.F., El Colegio de México, 1984, 1211 p.

Submetido em: 01/06/2024

Aceito em: 06/02/2025